

CHINA Y RUSIA

"El régimen de Mao Tse-tung se ha estabilizado", afirmaban el pasado año *U. S. News & World Report* y el *Washington Post*. *Le Monde Economique* ha señalado que China comercia cada vez más con el Este (el 60 por 100 de su comercio exterior se hace con la Unión Soviética). La fuerza militar china era estudiada en 1951 por *Foreign Affairs*. Y el *Manchester Guardian* se preguntaba recientemente si Pekín quería reconstituir el antiguo imperio chino. Por encima de estas certezas, conviene recordar otros hechos, como la visita de Chu En-lai a Moscú en el verano de 1952 o la atribución de cuatro premios "Stalin" a escritores chinos.

¿Cómo interpretar las conexiones ruso-chinas? Hace unos meses, Henry R. Lieberman, en el *New York Times Magazine*, ha sostenido que la alianza entre las dos grandes potencias comunistas es, por supuesto, la gran cuestión sin respuesta de Asia y quizá del mundo de hoy. Parejamente, Lindesay Parrot argumentaba en mayo, en el *New York Times*, del modo siguiente: La aparición del *titismo* en China es quizá una futura posibilidad si Rusia, después de la muerte de Stalin, se muestra débil en su *leadership* y si China emerge consolidada tras la estabilización del nuevo régimen y equipada con armas modernas.

* * *

Se abriga la esperanza de ver absorbidas las concepciones comunistas por el entramado psicológico del país chino, diluyéndolas en su alma colectiva y limitando grandemente sus consecuencias. Así, la mayoría de los sinólogos piensa que, según las conclusiones mismas de la historia de China, la inercia de 475 millones de habitantes amortiguará, a la larga, el choque del comunismo.

Pero advirtamos que se han explayado opiniones de todos los tipos. Para el *Manchester Guardian* del 12 de octubre de 1950, el régimen de Mao Tse-tung evocaba la política de los mencheviques rusos de antes

de 1917. Escritores como Harrison Forman y Edgar Snow, *asaz interesados*, han respaldado las siguientes afirmaciones: 1.^o Los comunistas chinos no son comunistas, por lo menos según la definición rusa del término. 2.^o No existe entre ellos y la U. R. S. S. el menor nexo tangible.

Empero, Dear Rusk ha sostenido que en el presente los chinos no buscan una dictadura: *su revolución no es rusa en esencia, pero está sujeta a perverción*. Este funcionario estadounidense emitió el juicio de que el conflicto estallará entre el nacionalismo chino y el imperialismo ruso, disfrazado de comunismo mundial. De ahí el valor del gesto de Acheson cuando, en su discurso en el *National Press Club*, en enero de 1950, ponía el dedo en la premisa principal de una política china: la de que los intereses imperialistas rusos en Manchuria, en Mongolia, en Sinkiang, están en conflicto con los intereses vitales de China. También el profesor Barcia ha resaltado, en el número 1 de estos CUADERNOS, el peligro de las proyecciones imperialistas rusas para Mao Tse-tung.

* * *

Muchos occidentales han confiado en ver evolucionar al comunismo chino en un sentido nacional. *La Chine communiste connaitre-t-elle des déviations "titistes"?* El R. P. Grootaers se esfuerza en *La Revue Nouvelle* por responder a esta cuestión con el examen de dos factores que parecen contradictorios: la acción de las sociedades secretas y las declaraciones doctrinales de los comunistas chinos. Su conclusión es la siguiente: Parece bien imposible prever, aun vagamente, el porvenir de estas tendencias contradictorias; es preciso esperar el momento en que los comunistas intenten socializar más estrechamente la economía nacional, integrando más íntimamente la política china en la línea soviética para observar si los chinos permanecen fieles a Moscú. Y asimismo la *Eglise Vivante* (5) se ha hecho eco de estos juicios. Y James de Coquet ha escrito en *Le Figaro*: "Sería vano esperar un *titismo* chino en un próximo porvenir. Pero se puede esperar también que Pekín no se colocará automáticamente del lado de Moscú en todos los problemas que interesan al planeta, salvo si un endurecimiento de la política occidental respecto a los asuntos chinos no le dejase otra salida".

(1) Véase la reseña de su discurso, pronunciado en la Conferencia regional del Consejo de Asuntos Mundiales de Filadelfia, en "Le Monde", 15-16 enero 1950, pag. 2, u. 4.

(2) Vid número del 15 de enero de 1950, págs. 17-23.

(3) V. número 2 del tomo II, 1950, págs. 241-242.

(4) N. Efferescente Asie. *Le communisme trouve en Asie ses meilleurs allies: la féodalité et les mauvais gouvernements*, "Le Figaro", 21 junio 1950, pag. 5.

Tal vez sean exactas las advertencias de Nathaniel Peffer (5). El porvenir depende de la conducta de la U. R. S. S.: si trata a China como un socio completo en la política mundial o si va a actuar en el espacio chino como con otros satélites; en el primer caso puede confiarse en el mantenimiento de la lealtad china; la segunda eventualidad traería una ruptura. No se puede afirmar que los comunistas chinos tomen sus órdenes de Moscú, pero no hay que dudar de la existencia de estrechas afinidades ideológicas entre los partidos comunistas chino y ruso; y a pesar de la cualidad de reformistas agrarios, de la que se adornan a veces los comunistas chinos, la organización del partido está calcada del modelo ruso. Tal es el modo de juzgar de Gerald Samson (6). Un sentir semejante late en el criterio de J. Littlejohn (7): las más altas directivas vienen de Moscú, pero la aplicación de toda decisión es una materia de uso local.

Se estima que un Estado nacional-comunista es contrario a la esencia del internacionalismo proletario revolucionario. De ahí que China deba aceptar la trayectoria soviética. Lo cual no impide que la U. R. S. S. reconozca naturalmente que el grado de control político ejercido sobre los satélites debe variar de acuerdo con sus condiciones especiales. En esta posición se inserta C. M. Chang. También se dan otras explicaciones sobre la índole especial del actuar de los comunistas chinos. Fairbank, en 1948, aludía a los miembros del partido comunista chino con estas palabras: "Consideran a Rusia como a una amiga lejana". Y he aquí cómo perfila la revolución de Mao Tse-tung: "Ella implica tres elementos: *rebelión campesina, ideología marxista, verdadero patriotismo chino*". Para otros, empero, es tan obvia la fundamentación de las prédicas de Mao en las fuentes marxistas, que llegan a afirmar sin ambages: *A Communist China is Russia's China* (8).

En cambio, M. Mark arguye que la unión entre China y la Unión Soviética es más un reflejo de los comunes intereses de dos potencias que la expresión de un parentesco espiritual. Y, en este sentido, la opinión de Arthur Moore, en el *New York Times* (9), es que las relaciones entre China y la U. R. S. S., muy cordiales, son llevadas por parte de Rusia con corrección. Añadiendo esta otra aseveración: los dirigentes comunistas miran a China como a su aliado natural y están firmemente confiados en la participación china en la revolución mundial, con el fin de establecer la dictadura del proletariado.

(5) V. *China in the long haul*, "Harper's", abril 1950, págs. 76-85.

(6) V. *Victores comunistas en China*, "Revue de Paris", junio 1949, pág. 90.

(7) V. *China and Communism*, "International Affairs", abril 1951, pág. 145.

(8) Cons. George Creel, *Russia's Race for Asia*, V. "The World in Focus", enero-marzo 1951, pág. 27.

(9) V. los números del 22 al 26 de febrero de 1951.

Representativa es la exposición de Karl A. Wittfogel (10), el profesor de Historia china en la Universidad de Washington. Los comunistas chinos son genuinos comunistas en el sentido soviético del vocablo, animados por una similar conducta y movidos por los mismos impulsos expansivos. En prueba de ello se citan sus afinidades doctrinales, de organización y de instituciones. Esto impide creer en una desviación *titista*, principalmente a causa de que los dirigentes comunistas chinos están en mejor posición que los gobernantes yugoslavos, aparte de que el Kremlin evitará cuidadosamente los excesos cometidos en la política de Belgrado; y también se indica, en apoyo de esta tesis negativa, la mayor vulnerabilidad del territorio chino. Sin embargo, a despecho de todo lo dicho, cabe asegurar que la República popular de China es un aliado de la Unión Soviética mejor que un simple satélite. Wittfogel llega a afirmar que China y la U. R. S. S. son como los polos de un gigantesco *super-eje* comunista, en el que Rusia es el socio *senior* y China es el socio *junior*.

Mas no se ha reparado en que también se adoptan otras actitudes. De E. Gilson (11) son las siguientes palabras: "Es probable que aun para Rusia China sería un bocado difícil de digerir, pero nada dice que Moscú se proponga absorberla".

Pues bien; en algún escritor asoma el concepto de la total sustantividad del pensamiento político chino a este respecto. Max Mark asevera que la revolución china es un producto indígena independiente de Marx, de Lenin y de Stalin e independiente del marxismo. Las premisas características de esta situación revolucionaria han sido, para este escritor, la necesidad de la liberación agraria y la urgencia de la unificación nacional. Para dar concretas respuestas a estos problemas estaba mal preparada la doctrina marxista. Una prueba convincente de esto último radica en este hecho: los comunistas chinos han desenvuelto su propia teoría. Incluso se ha hablado de un comunismo amarillo frente al comunismo blanco. Aquél vendría caracterizado por basar su fuerza, esencialmente, en las poblaciones campesinas y por aspirar a un programa de realizaciones más moderado que el del comunismo moscovita, al menos en el período actual. Se apuntan diferencias que es preciso indicar. La primera diferencia entre el comunismo ruso y la teoría comunista china reside en la naturaleza de la ideología comunista; para los chinos significa una norma general que ha de ser *concretada* de acuerdo con las condiciones en un país particular. En lo referente al contenido, el comunismo chino difunde la teoría de las dos etapas y declara que la fase transitoria puede ser de larga duración, mientras que los moscovitas miran al primer período como un pequeño paso, cuanto más pequeño mejor, a fin de impedir una influencia intensa

(10) V. *How to Checkmate Stalin in Asia*, "Commentary", octubre 1950, págs. 554-541.

(11) V. *Un advertisement perdu*, "Le Monde", 20 agosto 1949, pág. 1.

sobre la sociedad. También difieren en la base del poder. Los rusos colocan al proletariado como base de toda revolución; el comunismo chino se apoya, por su parte, en las masas campesinas (12).

* * *

Al leer los escritos de Mao quizá quede en el espíritu un reguero de interrogación. Podrá decirse que comunismo chino y comunismo moscovita se equivalen, pero en el chino se vislumbran matices especiales. Se aducen razones. En el comunismo chino gravita el ambiente sobre la inteligencia. Por ello ha sido posible señalar que el Kuomintang y el Gobierno nacionalista son, hasta cierto punto, el reflejo de la personalidad de Chiang Kai-shek. Mientras que Mao Tse-tung, Chu Teh, Chu En-lai son la imagen de las poblaciones de la zona comunista. Tal es la diferencia esencial. Se alcanza a decir que con la desaparición de Chiang el régimen no podría mantenerse; pero Mao desaparecido, Chu Teh desaparecido, el partido comunista y la China comunista podrían conservar su integridad y su fuerza. La situación del país chino era tal que se hacían inevitables grandes mutaciones. Este ha sido el papel de Mao: acertar a conducir estas fuerzas en ebullición. Mas dejemos la responsabilidad de estos asertos a aquellos que los exponen. C. M. Chang recuerda que Mao estableció su Ejército y su programa agrario sin directivas de Moscú, efectuando la conquista de China con muy poco apoyo ruso. Aunque Gerald Samson resalta que sin la asistencia prestada por el Ejército ruso, ocupante de Manchuria, los comunistas chinos nunca hubieran conseguido infligir a las fuerzas nacionalistas las derrotas decisivas que debían permitirles ocupar Peiping Tientsin y Nankín. Mas es de mencionar que en el pasado, las relaciones de Mao con Moscú no han sido uniformemente cordiales. Todavía más: el dictador chino ha tenido que luchar contra la incomprensión de ciertos dirigentes del partido comunista chino. Chen Tu-hsiu lo encontró *demasiado rápido*. Li Li-san, cuando Mao organizó el Gobierno en el Kiangsi, encontró esto *demasiado trivial*. Pero la "larga marcha" acreditó a Mao como un dinámico jefe. Y, a pesar de aparecer como el más activo de los organizadores del Gobierno de Yenan, su ascensión no se ha visto libre de dificultades. Es en el séptimo Congreso del partido comunista, en 1945, cuando fue elegido. Esto ocurrió después de una larga discusión que duró dos años, y en el curso de la cual se estudió profusamente la acción pasada del partido comunista para saber qué línea de conducta era la mejor. Finalmente, resultó triunfante la línea de Mao: de confianza en el pueblo, del poder remitido a los campesinos.

(12) Víd. más detalles en págs. 248-251 del estudio de Max Mark, *Chinese Communism*, "The Journal of Politics", mayo 1951.

Empero, los pensamientos del gobernante chino son, en realidad, un alegato del comunismo, con los caireles que queramos añadir, pero real. No cabe hablar de otro modo. Mencionemos sus intenciones completas: luchar no solamente por la revolución política y económica de China, sino también por su revolución cultural (13). *El fin de toda nuestra acción es construir una nueva sociedad y un nuevo Estado chino*: he ahí las palabras de Mao. Ese es el objetivo del comunismo chino en reacción contra la antigua sociedad feudal china, con una cultura feudal, reflejo de su política y de su economía. Littlejohn destaca la abrumadora influencia del partido comunista en China. En punto a hechos, es siempre el partido quien decide.

Las contexturas mentales y sus tendencias políticas son semejantes en el comunismo chino y en el comunismo moscovita. Vemos que Acheson escribía: "Fully recognizing that the heads of the Chinese Communist Party were ideologically affiliated with Moscow..." El mismo Mao Tse-tung ha afirmado: "El partido comunista de la U. R. S. S. es nuestro mejor maestro, de quien debemos aprender". Y madame Sun Yat-sen indica que la República popular china adopta una sola línea de conducta: la amistad con la U. R. S. S. En abril de 1949, una moción, firmada conjuntamente por Mao Tse-tung y los *representantes de los partidos democráticos*, atacaba al Pacto Atlántico y prometía un apoyo efectivo a la Unión Soviética contra el bloque de los imperialistas en el caso de otra guerra mundial.

Empero, tal vez los argumentos de Liu Shao-chi revelen con claridad los propósitos y el carácter de la revolución china: "Mao Tse-tung, discípulo de Marx, Engels, Lenin y Stalin, ha coordinado justamente la teoría marxista con la etapa actual de la revolución china, dando así nacimiento al comunismo chino". O con otras palabras: "El pensamiento de Mao Tse-tung une la teoría marxista-leninista a la etapa actual de la revolución china. Es la aplicación del comunismo y del marxismo a China" (14).

Por encima de declaraciones y discursos se perciben síntomas. Max Beloff (15) encuentra una cierta diferencia entre las descripciones que los chinos hacen de sus relaciones con Rusia y las ofrecidas por la Prensa

(13) A quien le interese esta cuestión puede leer el artículo de C. D. Chang, *Contrôle de la pensée en Chine*, "Eglise Vivante", 1950, t. II, n. 2; págs. 195-207.

(14) V. el "rapport" presentado por el Vicepresidente del Gobierno central de la República china, el 14 de mayo de 1945, al séptimo Congreso del partido comunista chino. Existe edición en inglés.

(15) V. La política soviética in Extremo Oriente, "Idea", abril 1952, págs. 195-198. Véase principalmente las págs. 196-197.

soviética. La propaganda interna china parece tener el fin de resaltar la autosuficiencia de su revolución. La experiencia de la U. R. S. S. es tomada como una guía verdaderamente preciosa, pero nada más.

Por otro lado, la uniformidad de pensamientos y de fórmulas en el conglomerado soviético es una evidencia de nuestros momentos. Todo se pliega a una misma idea. Lo cual eleva el significado de la "originalidad" china. El gran mérito de Mao, según la *Pravda* del 25 de agosto de 1952, es haber aplicado siempre las lecciones del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de China. E incluso se indica que si Mao Tse-tung ha llegado a la victoria final se debe a haber aplicado el marxismo-leninismo "no de una manera dogmática, sino de una forma constructiva". Y Yudin afirma que el *leader* chino ha enriquecido la teoría marxista (16). También es de notar el calor con que la Prensa de la U. R. S. S. habla de los contactos culturales con China, culminando con la visita de Ilya Ehrenburg a Peking. Mientras que se percibe la reticencia que flota sobre las relaciones económicas. En este momento nos parece conveniente recordar que en una conferencia en el Instituto soviético de Estudios Orientales se ha dicho, bajo la forma de benévolo consejo, que la reforma agraria no puede ser considerada como el punto de arribada de la revolución china.

* * *

De otra parte, China ha probado que una nación colonial dispone de capacidad para liberarse a sí misma, con sus propios esfuerzos, sin necesidad de ayuda exterior —sin necesidad de ayuda rusa, por ejemplo—. Esto permite creer en la posibilidad de que China reivindique, en el futuro, la dirección de los movimientos de liberación de todos los pueblos sometidos al sistema colonial. Y así, Liu Shao-chi advierte que el pensamiento de Mao Tse-tung "suministrará grandes y útiles contribuciones en la lucha libertadora de todos los pueblos, y de los pueblos del Este en particular". Ya los éxitos de los comunistas chinos han favorecido el progreso de los partidos comunistas en Birmania, en Indonesia, en Malasia (17). Y nos pararemos un momento a meditar las palabras de James de Coquet: "Je revois encore les étudiants de Pékin manifestant en 1946 devant l'ambassade soviétique et réclamant à grands cris: Le Nord de la Chine aux Chinois".

* * *

En suma, no se ignora que el mundo doctrinal del comunismo en China está emparentado con la tónica soviética. Cierto que ante él se alza

(16) V. André Pierre, *Mao Tse-Toung est considéré à Moscou comme un grand théoricien marxiste*, "Le Monde", 6 septembre 1952, pág. 7.

(17) E, incluso, muchas de las ideas del "leader" chino (por ejemplo, las relativas a la vialta de las masas campesinas) han servido de inspiración en Asia. A este respecto se cita la obra *Combate indonesio*, de Soetan Sjahrir.

toda la dimensión trágica de los problemas de esta tierra milenaria, con todas sus consecuencias y eventualidades.

En realidad, el comunismo en China ha sacado su fuerza principal del caos creado por los años de guerra y de la incapacidad del Kuomintang para elevar el nivel de vida de las masas. Así se ha publicado en la *Revue de Paris*. A este respecto, bien claras son las informaciones del Libro Blanco norteamericano: "Los ejércitos nacionalistas no fueron derrotados: se desintegraron. La Historia ha probado una y otra vez que un régimen sin fe en sí mismo y un ejército sin moral no pueden sobrevivir a la prueba de la batalla" (18). Y si Chiang supo sostener una larga lucha con perseverancia, aun en los años más ásperos, ha fracasado a la larga. El caso de China ha demostrado la íntima conexión que existe en Asia entre el destino político y las exigencias económicas y sociales. Además, para el futuro no es posible hacerse muchas ilusiones sobre la *Nueva Democracia*. Toda ella no es sino una etapa. Y recuérdese que Mao-Tse-tung ha dicho: "El mundo, ahora, depende del comunismo como de su estrella de salvación, y China también". Ciertamente, muy cierto, con Walter Lippmann (19), que no es improbable que así como Rusia no se desarrolló de acuerdo con el modelo marxista, así China no se desarrollará según el patrón leninista-stalinista. *Se desarrollará en alguna otra forma, muy probablemente en una que ni el mismo Mao puede prever* (20).

* * *

Se trata de una cuestión en la que intervienen virtudes y defectos de una cultura milenaria, factores de política internacional, desazones nacionalistas, problemas sociales, presiones de la economía... Y en este terreno no caben predicciones precipitadas. Se requiere poseer en alto grado el sentido de la gradación y del matiz. La cuestión de que China se haga totalitaria o democrática es el máximo problema político de nuestro tiempo, han escrito Max Eastman y J. B. Powell (21); el primero, buen conocedor de los asuntos chinos, y el segundo, de las realidades comunistas. Henry van Dusen (22), en 1946, afirmaba, casi con certeza, que China.

(18) La incompetencia y la corrupción nacionalistas son el resultado de la inflación, mejor que la causa de ella. Esto es la opinión de R. C. P. Rouse en *Communism in China*, "United Empire", noviembre-diciembre 1951, págs. 298-502.

(19) Véase el artículo fechado en Nueva York el 8 de febrero de 1950 y aparecido en la Prensa española bajo el título *Mao y el "titismo"*.

(20) Para un balance de la política comunista china, que no podemos entrar a evaluar por razones de espacio, remitimos al lector a sencillos estudios como el de Hans R. Reimann: *As a Red Chinese Might Sum Up a Year*, "Swiss Review of World Affairs" junio 1951, páginas 5-6.

(21) V. *La suerte del mundo se juega en China*, "Selecciones del Reader's Digest", noviembre de 1943, págs. 59-66.

(22) Vid. *China's Crisis*, "Life" international edition, 16 septiembre 1946, págs. 14-15.

en manos comunistas, tenía el carácter de preludio de una tercera guerra mundial. No sabemos si los distinguos de esta clase se verán corroborados, trágicamente, por el andar de los días. Sopesar tal eventualidad lleva no pocos riesgos (23). En el fluir del tiempo, ¿quién sabe lo que puede suceder en el espacio chino? Por lo pronto, para examinar y discriminar con claridad es preciso suponer un sedimento de experiencia (24). Los estadistas occidentales la han tenido, a nuestro juicio, y de magnas proporciones. Ahora, cargados de experiencia, hay que procurar actuar inteligentemente (25). ¡Y más de un lector deseará, para el porvenir, poder considerar el panorama entero de la nación china menos contritamente que en la hora presente!

LEANDRO RUBIO GARCIA

(25) De una manera o de otra, una sucesión de estudios recientes evidencia la escasa probabilidad de un titismo chino, en la forma de una repentina ruptura entre Pekín y Moscú. Véanse: *Asia After Stalin. Prospects of the Russo-Chinese Alliance*, "The Round Table", junio 1955, esp., págs. 212-215. "Titoism" and the Chinese Communist Regime. An American View, "The World Today", diciembre 1952, pág. 529. Charles Grosbois, *La Chine en Nouvelle Démocratie*, "Politique Étrangère", julio 1952, págs. 153-156. "The Economist", 19 julio 1952, págs. 145-145.

(24) Abren amplio margen para diversas tonalidades dialécticas las estimaciones de Franz Borkenau y de M. Zinkin. Borkenau sostiene lo siguiente: "Aquellos que creen en la posibilidad de una colisión entre Moscú y Pekín están pensando principalmente en rivalidades nacionales o conflictos de interés nacional del mismo tipo básicamente que los que descubrimos en el mundo no comunista. Una apreciación tal propone la cuestión incorrectamente... Aquellos que niegan la posibilidad de una ruptura entre Rusia y China basada en intereses nacionales tienen razón: Stalin y Mao, en sus relaciones con el Occidente, están unidos inseparablemente por un credo político común, y este credo común supera cuantos conflictos secundarios puedan existir entre ellos". (Vid. *The Chances of Mao-Stalin Rift*, "Commentary", agosto 1952, páginas 117-125). El pensamiento de Zinkin cabe esquematizarlo atendiendo a estos cuatro puntos: 1.º La China nueva es un Estado comunista. Aunque su comunismo pueda no ser el mismo que el de la Rusia soviética. 2.º En el futuro, comunismo significará en Asia, principalmente, comunismo chino. 3.º Una China comunista triunfante sería peligrosa. 4.º Si los comunistas chinos tienen éxito, y si no hay triunfo correspondiente del lado democrático, la fuerza de atracción del comunismo será irresistible en el espacio asiático. (Cons. *Asia and the West*, Chatto & Windus, Londres, 1951, págs. 204, 289, 290).

(25) Hagamos una última anotación. No estorbará saber que en 1947 la renta por cabeza en dólares (valor de 1946) era 25 en China, 55 en Indonesia, 45 en la India, contra 660 en el Reino Unido y 1.269 en Estados Unidos. V. Geoffrey Tyson, *Savings and Planning in Asia*, "Lloyds Bank Review", 1955, núm. 50, pág. 18. Y nótese también el telegrama firmado por Mao Tse-tung y Chu En-lai dirigido a Malenkov y a Molotov para celebrar el octavo aniversario de la victoria china y soritífica sobre el japon. Y, en el mismo mes de septiembre, la Prensa ha anunciado que la U. R. S. S. va a prestar una importante ayuda económica a China. V. *Le Figaro*, 17 septiembre 1955, pág. 5, col. 8).

III.-CRONOLOGIA INTERNACIONAL

